

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**

Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

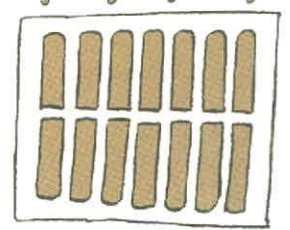
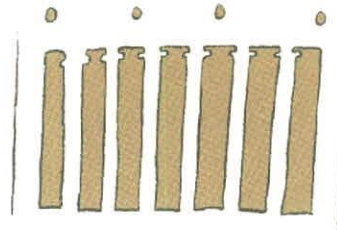
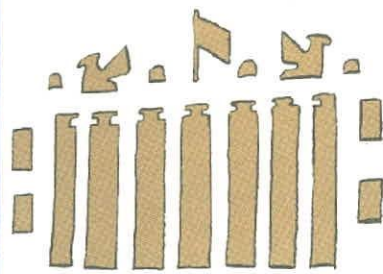
Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios
Mauricio Umaña Blanche

Gova

A
V
O
G

Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXXI. www.elespectador.com

Siguen los atentados contra líderes sociales

DISPAROS Y UNA GRANADA. ESO fue lo que tuvieron que soportar varios miembros de la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (Aconc) mientras se encontraban en una reunión para organizar sus peticiones al Gobierno en el marco de la minga nacional. Continúa la crisis en Colombia por la persecución de los líderes sociales.

Francia Márquez, ganadora en 2018 del Premio Goldman (considerado el "nobel de medioambiente"), hizo la denuncia en su cuenta de Twitter: "Como pueblo negro del norte del Cauca, estábamos preparando una reunión para los diálogos en el marco de los acuerdos con la minga y fuimos atacados con armas y granadas por hombres armados. Tenemos dos hombres de la Unidad Nacional de Protección (UNP) heridos".

Según versiones conocidas después de la denuncia inicial, los líderes sociales y defensores de derechos humanos fueron atacados durante 15 minutos, primero por dos hombres y luego por un tercero, quien habría lanzado la granada. No sobra preguntarnos: ¿sin la presencia de los miembros de la UNP, cuál habría si-

do el resultado del atentado?

El presidente de la República, Iván Duque, dijo que "fue doloroso, pero afortunadamente reaccionó muy bien el equipo de la UNP (...). Hay una instrucción para dar con los culpables y esta tiene que ser la oportunidad para que todos rechacemos a los que están detrás de esos grupos que están detrás de esos crímenes. Son grupos disidentes, residuales, el Eln, Los Pelusos, El Clan del Golfo, entre muchos otros, porque no podemos permitir que en nuestro país se siga amenazando la libre expresión de los líderes sociales y la libre expresión de cualquier ciudadano".

Estamos de acuerdo con lo expresado por el mandatario. También celebramos el actuar efectivo de las autoridades y ojalá pronto tengamos más información

“Desde hace varios años el país viene sufriendo con el sabor amargo de los asesinatos y amenazas constantes contra líderes sociales”.

sobre los responsables.

Sin embargo, la realidad invita al pesimismo. Desde hace varios años el país viene sufriendo con el sabor amargo de los asesinatos y amenazas constantes contra líderes sociales, personas que le apuestan a la democracia y la institucionalidad, a la crítica constructiva, en las regiones del país donde el Estado no ha podido cumplir con sus mandatos y promesas.

Márquez, por ejemplo, ha sido reconocida a escala internacional por su lucha contra la minería ilegal en el norte del Cauca. Su mensaje en defensa de la sostenibilidad ambiental y la equidad en la distribución de los recursos es esencial para el futuro de Colombia. Pero desde el principio sus reclamos han intentado ser obstaculizados por actores ilegales que ven en sus denuncias una amenaza para sus dominios.

Como ella, son muchos los líderes en todo el país que están ejerciendo un oficio de alto riesgo. La persecución en su contra es inaceptable y debemos decir, esta y todas las veces que sea necesario: hay que detener el goteo de asesinatos. Colombia no podrá vivir nunca en paz si no puede defender a sus defensores de la democracia.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

Industria y protección en Colombia

SALOMÓN KALMANOVITZ



EN 1955, LUIS OSPINA VÁSQUEZ publicó en Medellín su libro clásico de historia económica que lleva el título de esta columna, libro que la Universidad de los Andes tuvo a bien relanzar en la Filbo. Ospina había estudiado en la London School of Economics, que le prestó una sólida base teórica con la que analizó la evolución económica del país desde la Colonia hasta los años 30, focalizándose en las políticas públicas en torno a la industrialización.

Su pregunta fundamental era qué tanto bien le hacía al país la protección de una industria que definió como artificial, pues importaba su maquinaria y parte de sus materias primas, produciendo bienes de inferior calidad a precios superiores a los internacionales. La protección podía ser un pesado impuesto que debían pagar todos los consumidores.

La cultura del país había quedado encerrada en el pensamiento hispánico católico desde la hegemonía conservadora (1886-1930) y eran pocas las incursiones de

pensadores liberales en el campo de la historia. Se enseñaba una historia heroica protagonizada por mártires, próceres, presidentes y arzobispos, a espaldas de las ciencias sociales. Los jóvenes intelectuales que comenzaban a despertar tras la violencia que se despenó en el país desde 1946 indagaban por sus causas y encontraron en Ospina la explicación al menos de una evolución económica cerrada al mundo exterior. El otro autor que contribuyó al entendimiento del país en ese entonces fue el barranquillero Eduardo Nieto Arteta, con su *Economía y cultura en la historia de Colombia*, inspirada en el marxismo, que se contraponía a la escuela neoclásica en que se había formado Ospina. Ambos autores reconocían en el café y el dinamismo de la sociedad antioqueña los impulsos del capitalismo que estaba descuadrando al viejo país feudal.

En Medellín dos jóvenes autodidactas, Estanislao Zuleta y Mario Arrubla, conformaron un grupo que se apropió de las obras de estos autores y pensaron el país con las herramientas de la economía y de la sociología, de Carlos Marx y Max Weber. Jorge Orlando Melo, Álvaro Tirado y más adelante Germán Colmenares y Margarita González fueron junto con Jaime Jaramillo Uribe, que venía de doctorarse en Ale-

mania, los fundadores de lo que se denominó "la nueva historia". Esta se combinó con los historiadores norteamericanos y europeos que estudiaban a Colombia, a los que tradujeron, para producir un sólido cuerpo de historia económica y social.

Varios integrantes de este movimiento incursionamos en los textos escolares durante los años 80, lo que llevó a la Academia Colombiana de Historia a prohibir expresamente uno de ellos; se generó un gran escándalo que impulsó las ventas de la nueva historia que se diseminó ampliamente en el sistema educativo del país. A partir de entonces, la historia se ha especializado y miles de investigadores en las universidades develan temas fiscales, monetarios, regionales, etc.

En la Colombia de hoy, tras 30 años de apertura comercial y de capital, se discute si es necesario volver a proteger la industria que se ha debilitado considerablemente, pero no tanto porque haya perdido la protección arancelaria, sino porque las exportaciones de petróleo han financiado importaciones baratas y frenado las exportaciones manufactureras. Siguen imperando grandes fallas institucionales que señalaba Ospina en su obra seminal: un Estado débil incapaz de ordenar la economía y la sociedad.

Nieves



c. Lago